

Sobre la incipiente tradición científica de los países en desarrollo y su incidencia social

Es reconocido que las grandes transformaciones de la humanidad en los últimos doscientos años han derivado principalmente del desarrollo científico, tecnológico e industrial que ha incidido en el bienestar social. Esta afirmación es evidente en los albores del siglo XXI, ya que la cada vez más intensa actividad científica ha dado lugar a lo que se denomina como la sociedad del conocimiento, donde puede considerarse que se centraliza y acota el papel de la ciencia y la tecnología en la producción de riqueza. Así, los sistemas de organización, financiamiento, producción y aprovechamiento del conocimiento y la tecnología han cambiado significativamente en las últimas décadas, principalmente en los países desarrollados, donde prácticamente se monopolizan estas actividades.

Sin embargo, para los numerosos países en vías de desarrollo y con una tradición científica incipiente como el nuestro, el tema de la ciencia y la tecnología requiere de análisis y reflexiones que incluyan numerosos factores que inciden decisivamente en el mismo, y que puedan generar lineamientos que favorezcan “un nuevo contrato social sobre la ciencia y la tecnología” que beneficie a la sociedad dentro de un marco de justicia social [1] y desarrollo sustentable.

La química, como ciencia central, tiene un papel preponderante en innumerables avances tecnológicos recientes. Pueden mencionarse los desarrollos en la manipulación genética, en los nuevos materiales, en las máquinas moleculares, en la búsqueda de nuevas fuentes de energía, en los avances en las capacidades de manejo, acumulación y análisis de la información, en el descubrimiento de nuevos fármacos, fertilizantes y pesticidas, en el desarrollo de procesos ecológicamente amigables,

entre muchos otros temas [2]. Por otro lado, como bien lo mencionan Kleiche-Dray y Garritz, esta ciencia es considerada actualmente por la percepción pública como la responsable de los impactos negativos en el medio ambiente [3], aunque es evidente que es necesaria mayor investigación científica y políticas públicas específicas para la resolución de los problemas ambientales.

El presente fascículo del *Boletín de la Sociedad Química de México* reúne algunas contribuciones de diferentes protagonistas del desarrollo de la química en México en el siglo XX, incluidas dentro del Seminario “Memoria e Historia: la comunidad de químicos cuenta su historia”, el cual es coordinado por Kleiche-Dray y Garritz [3]. Estas presentaciones ayudarán a entender la situación actual de esta ciencia en nuestro país, y a identificar, con la perspectiva de los años, los logros alcanzados y los objetivos por cumplir. En próximos fascículos del Boletín se incluirán las contribuciones de autores adicionales pertenecientes a diversas instituciones de educación superior. Es deseable que el registro, integración y análisis de los sucesos permita no sólo ponderar el desarrollo de las ciencias químicas en México, sino que favorezca la reflexión sobre los lineamientos que, junto con los de otras instancias (gubernamentales, legislativas, industriales), incidan eventualmente en políticas públicas (educación, economía, innovación, entre otras) que permitan el desarrollo sustentable y equitativo de nuestra sociedad.

Guillermo Delgado Lamas

Referencias

1. Olivé, L. *La ciencia y la tecnología en la sociedad del conocimiento. Ética, política y epistemología*. Fondo de Cultura Económica. México, 2007.
2. Breslow, R.; Garritz, A. Algunos retos de la química en el siglo XXI. Editorial. *Educ. Quím.* 2002, 13, 222.
3. Kleiche-Dray, M.; Garritz Ruiz, A. El Seminario “Memoria e Historia: la comunidad de químicos mexicanos cuenta su historia”. Introducción. *Bol. Soc. Quím. Méx.* 2009, 3, 2-5.